

SO WHAT?

POLICY BRIEF N.º 9 • MARZO 2019
www.chaireunesco-adm.com



Chaire UNESCO
Alimentations
du monde

La Cátedra Unesco de Alimentaciones del Mundo descompartmenta los saberes en materia de alimentación. La serie **So What?** está pensada para traducir los resultados de la investigación en conclusiones comprensibles para la acción.

Por una reforma de nuestras solidaridades alimentarias

Dominique Paturel, Inra, UMR Innovation, Montpellier, Francia
Nicolas Bricas, Cirad, UMR Moisa, Montpellier, Francia

PUNTOS CLAVE

- En Francia, la solidaridad alimentaria sigue adoptando la fórmula dominante de ayuda alimentaria.
- La precariedad alimentaria se aborda desde la asistencia y no desde las perspectivas de emancipación.
- Los debates actuales sobre los Estados Generales de la Alimentación han planteado la cuestión de la dignidad en la respuesta a la precariedad alimentaria y han puesto de relieve la creciente brecha entre las poblaciones destinatarias de los mecanismos de ayuda alimentaria y aquellas que realmente los necesitan.

En Francia, entre los meses de julio y noviembre de 2017, se llevó a cabo una consulta pública en torno al tema de la alimentación: los Estados Generales de la Alimentación (EGA). De las diez grandes cuestiones abordadas, una de ellas versaba sobre la precariedad alimentaria. Para el debate se recurrió a dos mecanismos diferentes: por un lado, un taller que reunió a sesenta actores (ONG, cargos electos, actores económicos, operadores públicos, actores sociales y expertos) y, por otro lado, una consulta ciudadana por Internet: “¿Cómo favorecer que un mayor número de ciudadanos tenga acceso a una alimentación suficiente y saludable?”. El taller (n.º 12) tenía por título “Luchar contra la inseguridad alimentaria, garantizar el acceso a una alimentación suficiente y de calidad en Francia y en el mundo”. Dicho taller se reunió en cuatro ocasiones, y una de las sesiones se dedicó exclusivamente a la inseguridad alimentaria en el mundo. Este artículo contextualiza los debates del taller n.º 12 en los que participaron los autores y propone un análisis de los intercambios y las perspectivas que allí se desarrollaron.

La ayuda alimentaria domina el sector de la solidaridad alimentaria

El modo de gestionar la precariedad alimentaria en Francia en la actualidad procede de una larga tradición: se basa en una representación de la precariedad alimentaria prácticamente limitada a la precariedad alimentaria de los “vagabundos”, hombres desocializados de su núcleo familiar, que no saben cocinar, sin casa y, por consiguiente, sin posibilidad de autonomía alimentaria. Para ayudar a estos hombres, se les daban platos preparados, sopas, platos calientes.

Así, la estructuración del dispositivo de ayuda alimentaria se basa en esta representación de la precariedad alimentaria a partir de la figura del hombre “sin techo”. A partir de los años ochenta, el Estado se implicó en la organización de estas ayudas financiando parte de

los recursos de las asociaciones de caridad (Paturel, 2013; Retière y Le Crom, 2018).

La balanza se inclinó a favor de la distribución de productos alimentarios, especialmente aquellos procedentes de las reservas europeas generadas gracias al apoyo a la producción de la política agraria común. Dicha distribución se amplió a familias beneficiarias de prestaciones sociales y con bajos ingresos. Se configuró así un sector económico en el que los actores de la producción agrícola, la industria agroalimentaria y la distribución se articularon gracias a las subvenciones directas e indirectas concedidas por el Estado y la Unión Europea (UE).

En 2011, tras la demanda interpuesta por Alemania y otros seis países de la UE contra el Programa europeo de ayuda alimentaria a las personas más necesitadas (PEAD) por obstaculizar el mercado, la decisión del Tribunal de Justicia Europeo condujo a la reforma de la financiación y a la integración de este dispositivo en el Fondo Social Europeo, cuya misión es apoyar las políticas sociales de los Estados miembros de la UE. Estos últimos se han visto obligados a buscar financiación complementaria. En su lógica de distribución de productos alimentarios, Francia propuso asociar el mantenimiento de la ayuda alimentaria a otra gran problemática: la lucha contra el despilfarro de alimentos. De este modo, desde febrero de 2016, la ley Garot¹ anima a los actores de la oferta alimentaria a organizar la transferencia de los productos no vendidos a asociaciones caritativas que puedan distribuirlos a su vez a las familias en situación de necesidad. Las asociaciones de ayuda alimentaria deben adquirir competencias en materia de gestión de stocks y de flujos de abastecimiento y distribución para hacer frente al cambio de carácter organizativo que está experimentando la ayuda alimentaria. Por otro lado, esta ley favorece la emergencia de infinidad de colectivos asociativos que tratan de contrarrestar el “despilfarro” de alimentos. Una de las consecuencias es la fuerte competencia que existe, no solo entre dichos colectivos, sino también con los operadores tradicionales de la ayuda alimentaria.

De la asistencia a la autonomización: un avance todavía por llegar para la alimentación

De los comedores sociales a la lucha contra el despilfarro de alimentos mediante el aprovechamiento social de los productos no vendidos, el modelo principal de solidaridad alimentaria sigue girando en torno a la ayuda alimentaria. Existe un gran desfase entre esta forma de solidaridad mediante la asistencia y el modo en que ha evolucionado el concepto de gestión de la pobreza. Desde los años setenta, los debates sobre el

trabajo social han iniciado una ruptura con el imperativo de asistencia para proponer que se dé prioridad a la emancipación de las personas. Este avance ha supuesto que, desde hace alrededor de 50 años, la pobreza se considere una cuestión política. Ser pobre no implica únicamente una falta de medios que hay que suplir mediante transferencias, sino también una falta de capacidad de acción. El acceso desigual a los medios para satisfacer las necesidades de la vida diaria (como comer, vestirse, cuidarse, alojarse, cultivarse, etc.) se sitúa en el centro de las injusticias. Esta evolución se ha traducido por ejemplo en la emergencia del derecho a la vivienda. Aunque no siempre se da el caso en el ámbito de la alimentación. La asistencia sigue siendo el formato dominante de solidaridad alimentaria, también en forma de iniciativas modernizadas (tiendas solidarias, cestas solidarias, etc.). A pesar de que la alimentación es un derecho aceptado e incluso defendido por Francia en los debates internacionales, no se puede decir que exista de forma efectiva a escala nacional.

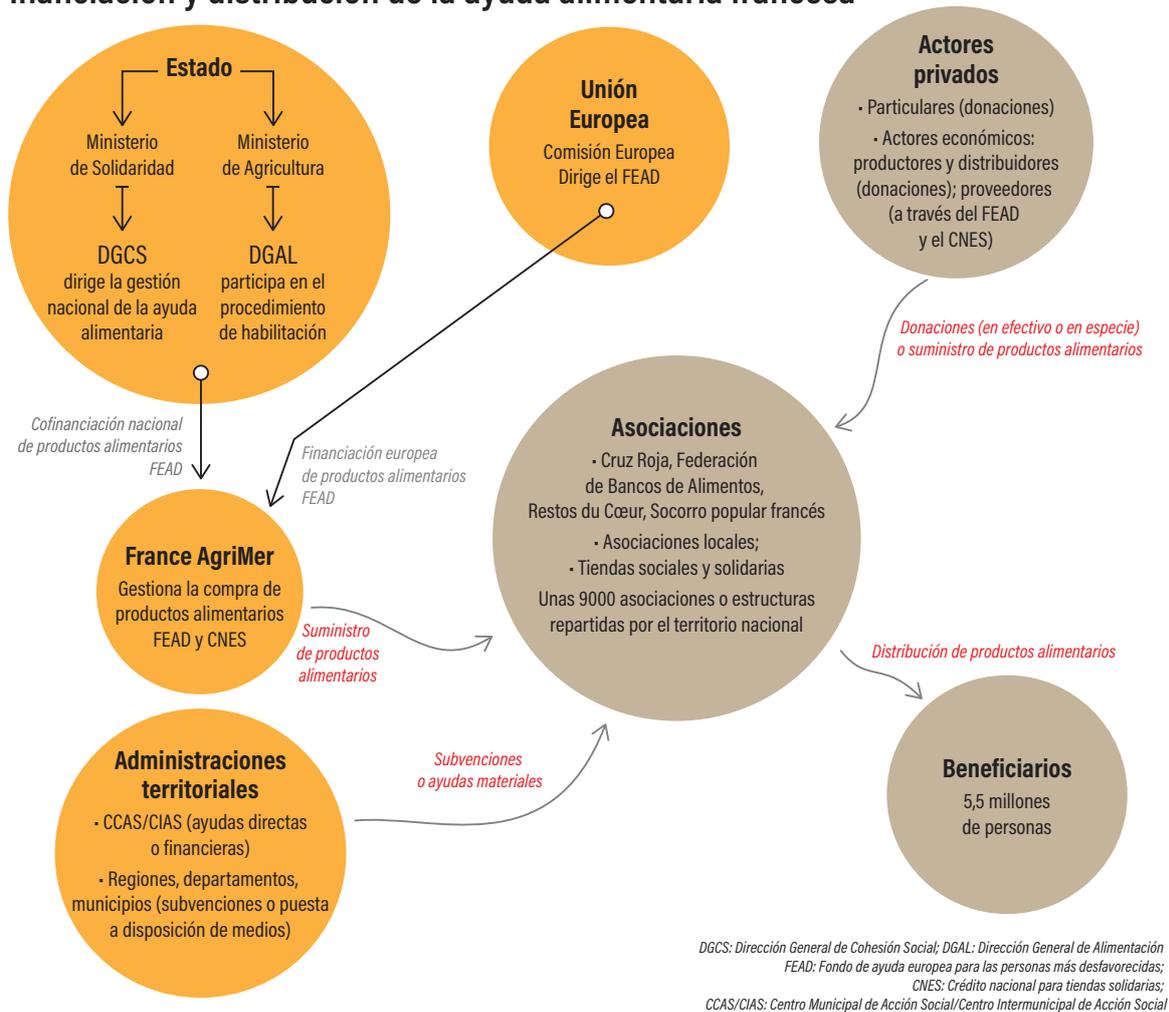
Considerada en su vertiente de problemática pública, la alimentación no ha logrado escapar a un análisis tradicional basado en una visión patriarcal. Las dimensiones técnica y comercial se abordan en el espacio público y las dimensiones sociales en el espacio doméstico, especialmente mediante la educación y el acompañamiento social. De hecho, observamos también que en los debates sobre alimentación sostenible o sobre alimentación del futuro que se han desarrollado tanto en los talleres de los EGA como en otros lugares, casi nunca sale a relucir la cuestión de las relaciones género en la alimentación. Como podemos observar en numerosos coloquios, en los debates sobre las cuestiones alimentarias y nutricionales participa una mayoría de hombres desde la tribuna y una mayoría de mujeres en la sala.

La gestión de la pobreza

A partir de los años 2000, el trabajo social ha evolucionado hacia un enfoque de gestión de la pobreza. El reto consiste en formar y acompañar a las personas en situación de pobreza para que gestionen mejor su presupuesto, su alimentación, su búsqueda de empleo, etc. Participar en estas medidas de racionalización de la vida material se ha llegado incluso a convertir en un requisito para la obtención de ayudas. La cuestión de los ingresos y los precios de los productos alimentarios de calidad (Darmon *et al.*, 2014) ocupa un papel fundamental este dispositivo de ayuda social y forma parte de su justificación. La distribución de productos alimentarios a menudo está acompañada por medidas sociales, individuales y colectivas para ayudar a las personas en situación de precariedad a reintegrarse en la sociedad y a luchar contra el aislamiento: acogida y escucha, información sobre derechos, clases de cocina,

1. www.legifrance.gouv.fr/eli/loi/2016/2/11/AGR1531165L/jo/texte

Financiación y distribución de la ayuda alimentaria francesa



Fuente: Informe del Senado de 10 de octubre 2018, p. 40.

organización de actividades de ocio, formación en materia de salud, nutrición, jardinería, etc.

Dicho enfoque ha tenido un efecto doble. Por un lado, ha favorecido el interés por las prácticas de gestión de la precariedad por parte de las propias personas en situación de pobreza. Esto ha puesto de relieve su creatividad y las innovaciones sociales que han generado, y rebate la imagen de los pobres sin ningún recurso. Los estudios de la Misión Regional de Información sobre la exclusión², ATD Quart Monde³ o el Observatorio de la Desigualdad⁴ muestran el modo en que los más desfavorecidos se organizan para buscar soluciones. Por otra parte, este enfoque también ha hecho patente para las personas en situación de pobreza su desfase respecto a determinadas normas sociales. Esto se hace especialmente evidente en el ámbito de la nutrición, en el que el recordatorio permanente de

los mandatos nutricionales, más concretamente en el caso de poblaciones sometidas a nuevas formas de malnutrición como la obesidad, se ha traducido en sentimientos de culpabilidad o de rechazo de dichas normas. Esta tentativa de conducta de las conductas (Foucault, 2004) ha atenuado el deseo de emancipación surgido en los años setenta para sumarse al discurso de la autonomía como forma de responsabilización de los individuos.

¿Y cómo se aborda todo esto en los Estados Generales de la Alimentación?

Los debates que se han producido en el marco del taller 12 han mostrado un amplio consenso de los actores en torno a la necesidad de renovar el concepto de gestión de la precariedad alimentaria en Francia. Además, a pesar del título del taller, dichos debates se han desarrollado partiendo de un referencial más orientado a la “precariedad alimentaria”, noción compartida por todos, que a la “inseguridad alimentaria”, cuya

2 www.mrie.org

3. www.atd-quartmonde.fr

4. www.inegalites.fr

definición varía según las partes interesadas (Barbier, 2005; Paturel, 2017). Las dos observaciones siguientes han surgido en múltiples ocasiones.

La primera versa sobre la emergencia de la cuestión de la dignidad en la gestión de la precariedad alimentaria. Dar los desechos de la sociedad de consumo a los “desechos de la sociedad”, como a menudo se denomina a las personas en situación de pobreza, plantea problemas. Por ejemplo, que algunas asociaciones de caridad aprovecharan la lasaña con carne de caballo retirada de la venta suscitó un gran debate. Aunque dichos productos eran comestibles desde el punto de vista sanitario y no presentaban defectos nutricionales, se consideró que no debían ser consumidos por comensales “normales”. Ofrecerlos posteriormente a personas desfavorecidas para evitar que se desperdiciaran implicaba reconocer implícitamente una jerarquía en las funciones de la alimentación. Para los pobres, lo primero sería llenar el estómago. El placer, el vínculo social o la identidad, otras de las funciones fundamentales de la alimentación, pasarían a un segundo plano para ellos. Sin embargo, es precisamente ahí donde radica el reto: se trata de permitir que tengan acceso a una alimentación “normal” y no específicamente orientada a ellos, que tengan acceso a los mismos productos que los demás, a productos dignos de ser consumidos por todos.

Permanecer atentos a la cuestión de la dignidad en la alimentación nos remite, una vez más, a la problemática del derecho universal a una alimentación de calidad. En otros países del mundo, la solidaridad alimentaria ha adoptado otras formas además de la ayuda alimentaria, después de haber puesto en práctica esta medida, con vistas precisamente a tener en cuenta el reto social e identitario de la alimentación. De este modo, se han desarrollado mecanismos de ayuda presupuestaria que permiten a cada familia en situación de precariedad comprar los alimentos que desee, donde y cuando quiera y sin ese carácter estigmatizante, e incluso humillante. Resulta difícil plantear medidas de este tipo en Francia debido a la que los debates siempre giran

en torno al modo de mejorar el mecanismo *win-win* “ayuda alimentaria + lucha contra el despilfarro alimentario”.

La segunda observación revela que existe una brecha creciente entre la población a las que van dirigidos los mecanismos de ayuda alimentaria y la que realmente los necesita. Un número creciente de personas que tendrían derecho a beneficiarse de la ayuda alimentaria no recurre a ella. Y a la inversa, en la carrera “de cifras” (5,5 millones en 2018), el aumento del número de beneficiarios hace que la mayoría de esta población acabe dependiendo en exceso de la ayuda alimentaria, lo que le impide acceder a la alimentación por otras vías. De hecho, están proliferando nuevas vías de solidaridad alimentaria ciudadana, microasociativas, que permanecen ajenas a los poderes públicos por tratarse de iniciativas informales, silenciosas y no registradas. Estas formas de solidaridad no siempre adoptan el formato de ayuda alimentaria. Puede tratarse de ayuda presupuestaria, compras conjuntas para conseguir precios más ventajosos, o dispositivos que no impongan la condición de desvelar la situación de pobreza, justificar los escasos recursos o participar en actividades de mejora de las condiciones de vida, entre otros. Definir estas prácticas, mostrar en qué aspectos permiten incluir a una variedad de poblaciones que salen de los escenarios formales habituales o cómo se inventan nuevas formas de solidaridad que revitalizan la ciudadanía se presenta actualmente como un reto importante para que evolucione la reforma, tan necesaria, de nuestras solidaridades alimentarias. ■

Referencias

- Barbier, J.-C. (2005) La précarité, une catégorie française à l'épreuve de la comparaison internationale. *Revue Française de Sociologie*, 2 (46): 351-371.
- Darmon, N., Lacroix, A., Muller, L., Ruffieux, B. (2014) Food price policies improve diet quality while increasing socioeconomic inequalities in nutrition. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, [en línea] <https://ijbnpa.biomedcentral.com/articles/10.1186/1479-5868-11-66>.
- Foucault, M. (2004) Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979, París, Gallimard.
- Paturel, D. (2013) Aide alimentaire et accès à l'alimentation, [en línea] <https://inra.academia.edu/DominiquePATUREL>.
- Paturel, D. (2017) Insécurité alimentaire et Précarité alimentaire : note pour Atelier 12, EGA, [en línea] <https://inra.academia.edu/DominiquePATUREL>.
- Retière J.-N., Le Crom J.-P. (2018) Une solidarité en miettes. Socio- histoire de l'aide alimentaire des années 1930 à nos jours. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

Autores

- Dominique Paturel**, Instituto Nacional de Investigación Agronómica, Unidad Mixta de Investigación “Innovación”, Montpellier, Francia
- Nicolas Bricas**, Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo, Unidad Mixta de Investigación “Mercados, organizaciones, instituciones y estrategias de actores”, Montpellier, Francia

PARA CONCLUIR

Se han abierto algunas vías. Éstas pasan por consolidar la definición de precariedad alimentaria, en concreto para incluir en la misma la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, y por abordar dicha precariedad en las reflexiones científicas sobre la transición ecológica, pero también en los proyectos alimentarios de los territorios, así como por apoyar, en el tiempo y de manera incondicional, todas las iniciativas solidarias en torno al acceso a la alimentación, siempre y cuando éstas sean promovidas por las personas implicadas o por sus representantes, y por último, por hacer que el derecho a la alimentación sostenible sea realmente efectivo.